

### **Información sobre la marcha del taller literario 2012/13**

**Comentarios de la profesora, Lucrecia Pérsico, a la Vocal de la actividad, el 27 marzo 2013.**

Aprovecho las vacaciones para digitalizar las redacciones que han hecho los alumnos del taller, y en eso estoy.

Con ellos (los alumnos) me va muy bien -o al menos eso creo-. Como sí percibo en los chicos una alarmante necesidad de datos, conceptos y demás, ya no sé si llamarle taller literario o qué. Hasta hace poco, el furor era Churchill; les conté un día un par de anécdotas, se entusiasmaron y terminé llevando una lista de frases dichas por él para que las analizaran y escogieran las que más les gustaba. Otro día me metí con la cinta de Möbius, a explicar que la topología era una rama de las matemáticas, blah blah. Otro, y a través de un chiste, a comentar la numeración binaria o a hablar de los curiosos cultos cargo de la Polinesia. Les encanta que les cuente cosas ¿raras? sobre las que luego escriben o, simplemente, amplían sus vocabularios y conocimientos.

La moda, en las 2 últimas semanas, fue otra: en casa preparo unos folios que tienen una tabla llena de palabras (adjunto una para que veas). Esas tablas, las 'paso' por la máquina de coser, sin hilo, para perforar las líneas horizontales y verticales de modo que queden puntitos como en los sellos, para separarlas unas de otras. Luego, en clase, pregunto a cada niño 'cuántas quiere' (mínimo 3) y, sobre esas palabras que se han llevado, tienen que escribir una redacción con sentido que tenga principio, nudo y desenlace. Les encanta. Hemos estado también con rima: desde explicar las diferentes formas hasta 'contar' sílabas usando diéresis si hace falta y demás. A partir de ahí... a hacer poemas colectivos o individuales. La próxima clase les daré palabras para que, con ellas, hagan poemas; aparte haré papelitos que sacarán al azar que dirán si tienen 6, 8 u 11 sílabas por verso... Jajajaja

Los grupos, además, son una piña, con 'sentido de grupo'. Eso sí que no sé cómo lo consigo... Hace cosa de un mes, debatiendo sobre las diferencias entre hombres y mujeres, empezaron a decir pestes de una niña que no es alumna del taller. Como de entrada mencionaron que había llegado hacía poco, les corté y les dije que me llamaba la atención su falta de caridad. Que esa niña podía venir de, o tener, una situación dolorosa y difícil y por eso reaccionaba agresivamente. Que a lo mejor no sabía relacionarse desde la amabilidad porque se había tenido que defender... etc. Mi sorpresa fue que una alumna del taller se levantó, comentó que al principio le había resultado muy duro, que su padre estaba en otro país... Cuando terminó, todos dando soluciones, consolando. A partir de entonces, la participación de esa niña es increíblemente activa en el taller.

A estas edades la necesidad de saber, conocer, aprender cosas nuevas y cuanto más raras mejor... es inagotable y por esa razón mis clases son como son; yo estoy al servicio de los niños, con las antenas orientadas a ver qué necesitan, qué les falta e intentando dárselo. Si tuviera un programa rígido... quizás aprendieran a escribir mejor, pero no a pensar con mayor claridad, ni a encontrar placer en el saber, en el buscar e investigar. Me interesa muchísimo más dar formación que información; y creo que eso, en el taller, se consigue.

Como ves, tengo la gran suerte de que mi trabajo me apasiona; que disfruto muchísimo con él...